

Jacksonville, marzo 8 de 2018

Elijo un bloque de mármol y plico todo lo que no es necesario
Auguste Rodin

Nudos y ataduras en la escultura de Armando Hernández

Sigo con atención el trabajo de Armando Hernández Cedeño (Carúpano, 1982), escultor venezolano. Quedamos en un encuentro telefónico aprovechando las bondades de las redes sociales, bendito reducto que une geografías lejanas. Ambos acudimos puntualmente a esta “cita” a finales de enero y aquí, parte de lo que conversamos.

Armando es un hombre joven, de trato agradable, de conversación fluida y espontánea. Asentado en la Isla de Margarita como docente de la Escuela de Artes Pedro Ángel González –de donde egresó en 2001–, me comenta que desde hace un tiempo no percibe nada por su labor pedagógica, pero continúa forjando vidas y sueños en el ámbito del arte venezolano regional. Manifiesta las dificultades que atraviesa por conseguir utensilios e implementos para su trabajo. No son buenos tiempos para quienes viven en Venezuela, aunque para este carupanero decidido y entregado a su oficio, los momentos difíciles los ha transformado en oportunidades.

Su labor escultórica la ejerce a tiempo y a destiempo y su proceso creativo va de la mano con la forma original de la roca... *La piedra me habla, tengo una conexión con ella. Me va dando ideas desde que la voy a buscar. Ella es como la maestra, me va explicando y yo voy obedeciendo, escuchando siempre...* No hay bocetos intermedios, apenas líneas sobre el material en bruto. Esta sugerencia de la masa, va signando la forma final de la escultura en pequeño y mediano formato, y puede tomarle a veces de 15 a 20 días de trabajo y hasta 5 días de acabado final.



Su ingenio lo pone a prueba con el diseño de buena parte de sus instrumentos de trabajo –casi todos de factura propia– como las fresas con las que desbasta la piedra. O las lijas elaboradas en piedras de distinta dureza a la de la pieza trabajada. Con frecuencia, suele limar mármoles y granitos con una piedra de amolar cuchillos, por lo abrasivo de esta última. Para el trabajo en madera emplea herramientas de elaboración casera partiendo de repuestos automotores como ballestas de camión y amortiguadores en espiral, ya que los mismos son elaborados en metal templado y ricos en carbono.

Habla con entusiasmo de las posibilidades de la isla, con canteras insospechadas en mármoles y granitos. Explica que en oportunidades... *el mármol está a flor de tierra, como una verdura: marrón por fuera y blanco por dentro...* La tonalidad es tan variada que se pueden conseguir bloques que van del blanco al negro pasando por distintos matices grisáceos. En zonas costeñas se consigue una especie de mármol rojo coralino que a veces encierra una sorprendente diversidad cromática de vetas en amarillo, azul, verde, naranja y rojo. Al no tener la explotación de las canteras europeas, los cerros que resguardan el material margariteño lo conservan en “juventud”; y por su dureza podría ser tan apreciado como los encontrados en Carrara o en la zona del Alentejo portugués.

Esta tierra es también prolífica en granito, material de una dureza superior al mármol, con una coloración que va de los negros más profundos a blancos impecables y con mayores posibilidades de brillo en su acabado. La piedra negra de Guacuco, es buen ejemplo de ello.



La isla es igualmente fecunda en maderas autóctonas de alta dureza como lo son el yaque, el palo sano, el roble o el algarrobo. Son materiales más maleables pero en la voz del artista... *el acabado final es más difícil de obtener.*



Hernández trabaja la piedra orgánica en estado natural, respetando su forma original, aproximándose a ella en principio, con un esmeril para limpiarla. Sus obras evidencian la pericia de este “domador de piedras” –como se le conoce en el medio local de las tertulias sobre arte–, un material tan noble como dificultoso de trabajar. Llamam la atención sus giros y ataduras pétreas, esos *nudos* como al descuido, que coronan algunas de sus obras, como si de una materia maleable se tratara. Es un artífice en sacar las



potencialidades del marmol o del granito. Su universo plástico va cobrando vida a través de volúmenes que emergen favoreciendo distintas texturas y las formas orgánicas de aparente simplicidad, advierten un dominio magistral en el sometimiento del material.

Serpentina, dolomita, mármol margariteño, granito negro, piedra de cumarebo... todas se someten al desbastado del cincel o al dremel y surgen estas formas sugerentes, armónicas, vitales; volúmenes cerrados, con vacíos interiores en los que el espacio exterior penetra las oquedades de la pieza. El ritmo toma partido entre las vetas del material, potenciado por las curvas, vanos, rugosidades y lisuras. En ocasiones, el peso visual de la composición rivaliza con la lógica física y el juego de equilibrios resulta estimulante al espectador.



Armando Hernández tiene abolengo, es digno heredero de la gesta escultórica venezolana. Un joven que con su hacer debe llamar la atención de los entes culturales en el país. Su obra es un referente.

Lieska Husband Sosa
Imágenes y video: Armando Hernández Cedeño